

La calle
Diario de un espectador
Más sobre Bogart
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 18 de enero de 2007

Aunque Humphrey Bogart comenzó a actuar en 1922, siendo muy joven, a los 23 años de edad, triunfar le fue difícil y significó el paso de mucho tiempo, en que apenas se le asignaron papeles menores. Ya en los años treinta, cuando hizo *Tres vidas de mujer* y *El bosque petrificado*, su nombre adquirió alguna significación. Pero sólo fue en las décadas siguientes cuando se convirtió en un actor querido por los directores.

En 1941 hizo *El halcón maltés*, dirigida por John Huston, que diez años después, como lo vimos ayer, le haría ganar el Óscar con *La reina africana*. De aquella cinta, basada en la novela homónima de Dashiell Hammet se habían filmado dos versiones, pero a Barry Norman le parece que la de Huston es la mejor, entre otros factores por la participación de Bogart, a quien le ocurrió lo que al año siguiente le pasaría también con *Casablanca*, donde fue contratado de rebote, casi por casualidad:

“Con la aparición brillante, aunque fortuita, de Humphrey Bogart, que sólo fue elegido cuando Georges Raft se hubiera negado a trabajar con un director novel, (Huston) dio al *thriller* de detectives una nueva dimensión. El personaje de Bogart, Sam Spade, era el prototipo del antihéroe, un romántico cínico, tan duro, interesado y despiadado como cualquiera de los bandidos con los que se enfrenta, Fue su mejor papel desde *El bosque petrificado*, en 1936, y fue el que estableció firmemente su personalidad en la pantalla, que tan familiar nos resulta actualmente.”

Norman añade que “con su reunión de personajes tenebrosos y equívocos, con su humor penetrante y sarcástico, con su ambiente de oscuridad, traiciones y perversiones y su empleo triste y grave de la fotografía en blanco y negro, *El halcón maltés* fue la antecesora de todas las películas de cine negro que aparecieron algunos años más tarde”

Con Lauren Bacall, su última esposa, Bogart formó una pareja atractiva en la vida real y en la pantalla. Filmaron varias películas, la primera de las cuales fue *El sueño eterno*, de Howard Hawks. De esa cinta y el papel de Bogart dice Norman, con una especie de entusiasmo poco usual en su flemática pluma:

“Es indiscutible que para cualquier lector asiduo de las obras de Raymond Chandler no existe actor alguno que pueda representar satisfactoriamente a Phillip Marlowe, pues está claro que Marlowe es el vivo retrato del lector, o, en el caso de las lectoras, de su hombre ideal. Pero en este *film noir*, gloriosamente melancólico, agobiante, sexual (además de enormemente complicado), Humphrey Bogart se aproxima a ese papel más que nadie. . Marlowe, contratado por el inválido general Sternwood para que proteja a su hija menor (Martha Vickers) de su propia decadencia, se sumerge inmediatamente en el oscuro mundo que le es familiar de los asesinos, drogadictos, chantajistas, pornógrafos, damas de la alta sociedad pervertidas y ninfómanas. El argumento es tan complicado que (esto me lo contó el propio Howard Hawks) el director y los guionistas llamaron por teléfono a Chandler para preguntarle quién había matado al chofer, y ni el propio Chandler lo sabía. Pero estas minucias no tienen importancia. Lo que cuenta es el ambiente melancólico, el diálogo ingenioso y mordaz, los personajes vívidos y completos, sin olvidarnos de las relaciones eléctricamente sexuales entre Bogart y Lauren Bacall, y sus conversaciones cargadas de doble sentido. Probablemente sea injusto decir que *El sueño eterno* no se puede comparar con casi ninguno de los *thrillers* modernos de detectives (y es cierto que la versión de 1977 de Michael Winner no le llega a la suela de los zapatos); realmente, ¿dónde se podría encontrar hoy en día un equipo a la altura del que formaban Hawks, Bogart, Bacall de joven y William Faulkner?”